

# Clausura de la 2ª Escuela de Asturianía, 2006

Manuel Fernández de la Cera

Un breve comentario al sobrepasar el ecuador del 2º Curso de Asturianía. En los manuales de navegación, se dice que es a la mitad del viaje, cuando se ha gastado el ímpetu inicial y cuando todavía no está cercana la llegada a la meta, el momento más delicado para los ánimos de los tripulantes del barco. Acabáis de pasar ese momento y ya la próxima edición del Curso de Asturianía tiene el aliciente cierto de culminar la primera etapa que os vincula a la cultura y a la realidad asturiana del presente y del pasado.

Un objetivo básico de la Escuela de Asturianía es potenciar la continuidad de los Centros Asturianos de todo el mundo. Tenemos un privilegio, fruto del esfuerzo y la capacidad de nuestros antepasados emigrantes. Hace poco, oí al presidente de un casal catalán expresar su admiración por la capacidad de los asturianos para asociarse fuera de Asturias: hay en el mundo más del doble de centros asturianos que casales catalanes. En el último viaje del Presidente del Principado a las Américas, coincidimos en México con la delegación de otra comunidad autónoma española, quienes manifestaron una sana envidia por el gran privilegio de los asturianos de contar con un Centro Asturiano tan impresionante. Pero si no hay un esfuerzo continuado los Centros Asturianos se pierden. Este es el contexto de la Escuela de Asturianía: un esfuerzo del Gobierno Asturiano para que los Centros Asturianos de todo el mundo tengan continuidad, cuenten con jóvenes con una formación básica en cultura asturiana que enriquezca y aumente la autoestima de los Centros.

Uno de los componentes fundamentales de estos cursos es que se celebren en Asturias, especialmente para los alumnos que, por la distancia, tienen dificultades para venir aquí con frecuencia. Alguien puede decir: si no salimos apenas de las clases, ¿qué más da que se celebren en Asturias? Aun así, yo creo que para los alumnos procedentes de los Centros más alejados, es muy importante el venir aquí y percibir directamente la realidad de Asturias. Lo cual no resta importancia a la extensión fuera de estos cursos:

como el celebrado en Levante, en Alicante y Castellón, o el próximo que proyectamos celebrar en Vitoria, para los centros de aquella zona.

La prioridad indudable del baile tradicional y la gaita no puede, en modo alguno, hacer que olvidemos las demás asignaturas, tan importantes para quienes proceden de ámbitos culturales alejados del nuestro.

A menos de un año de concluir la actual legislatura política y de elaborarse una nueva Ley de Asturianía quiero tener una referencia para los 22 años del Consejo de Comunidades y para el esfuerzo del Gobierno del Principado en las dos últimas legislaturas. El Consejo de Comunidades cumplió un papel importante en el buen entendimiento y la colaboración con los Centros Asturianos y Casas de Asturias de todo el mundo. Durante estos veintidós años, han estado aquí representados: Gobierno y Junta del Principado, todos los grupos políticos, Cámaras de Comercio y Sindicatos, además de las instituciones culturales más importantes, al lado de Fica y de los representantes de los Centros Asturianos de todo el mundo. Como Presidentes han sido elegidos Rafael Fernández, Riesco Morán y Trevín Lombán. Finalizo con una referencia al Primer y Segundo Planes de Emigración. El primer Plan de Emigración se desarrolló entre 2001 y 2003 y tuvo una dotación de 5,5 millones de euros, cerca de 1000 millones de ptas, suponiendo un incremento del 94 % del presupuesto. El Segundo Plan de Emigración 2004-2007 integra las actuaciones de diferentes órganos de la Administración y va a suponer más de 14 millones de euros, al final de esta legislatura. El porvenir de los Centros Asturianos depende en buena medida de vuestra participación entusiasta en los mismos, tras vuestro paso por la Escuela de Asturianía. Más que hablar de relevo generacional, a mí me gusta hablar de integración de todas las generaciones de asturianos en los Centros, siendo en esta integración parte fundamental los jóvenes. Es la manera de apostar por el futuro y, a la vez, de honrar la memoria de nuestros antepasados emigrantes.

Manuel Fernández de la Cera